

Discurso de apertura para CCLEH, 31 de mayo, 2024

Brad Nelson, Concordia University

brad.nelson@concordia.ca

Es todo un placer recibir el simposio de la Crítica Canadiense Literaria sobre Escritoras Hispano-americanas aquí en Concordia. Me ha hecho pensar en la última vez que tuvimos el congreso de la Asociación de Hispanistas Canadienses aquí en Concordia, en 2010, pues ellos comienzan sus encuentros mañana. Se me ocurre que fue una época distinta, distinta en la evolución de nuestro programa de español y de los programas de lenguas modernas en general. Para ponerlo en términos sencillos, fue un tiempo de crecimiento, de confianza, en breve, de optimismo.

Estábamos contratando a nuevos colegas, creando nuevos programas, incluso un programa de maestría de estudios hispánicos, y ejerciendo una influencia tanto al nivel departamental como institucional. Lo que no sabíamos es que estábamos en el precipicio de cambios radicales.

Pues, la MLA (Modern Language Association) ha identificado el año 2008 como el comienzo del declive de los programas de humanidades en general y el declive de los programas de lenguas modernas en particular. Desde aquel entonces, aquí en Concordia por lo menos, hemos perdido al menos 50% de nuestros estudiantes de programa de lenguas y más de la mitad de nuestros profesores permanentes a la jubilación, sin ningún esfuerzo institucional por reemplazar esos puestos. Se cerraron las inscripciones en nuestro naciente programa de maestría, cerrando a la vez el acceso del departamento al enfoque estratégico de la Universidad en la contratación de nuevos profesores, basada exclusivamente en la investigación. Claro, no es que nosotros no hagamos la investigación, todo lo contrario. Sin embargo, el casamiento administrativo e

ideológico entre la investigación, programas posgraduados, y los rankings internacionales nos ha desaparecido efectivamente de la vista de la alta administración.

Lo más perverso tal vez sea el hecho de que debemos considerarnos afortunados al poder decir que todavía tenemos un programa de español, porque entre 2008 y 2016 se han cerrado cientos de programas de lenguas a través de Norteamérica. Por otra parte, dados los cambios que el gobierno de Quebec ha impuesto y sigue imponiendo sobre la matriculación y financiación de las universidades anglófonas y los efectos nefastos en el estudio de lenguas en los colegios quebequeses debido a legislación y decretos recientes, tampoco debemos considerarnos al salvo, pues el recorte presupuestario de 35 millones de dólares del año pasado aquí en Concordia va a repetirse el año que viene, con millones de estos fondos destinados a las universidades francófonas en un clarísimo reconocimiento de que el sistema francófono no puede funcionar sin saquear las instituciones anglófonas. Mi intención al compartir esta información no es buscar simpatía, sino simplemente decir lo obvio: que el gobierno del CAQ promueve una política racista, y aislacionista, en fin, un programa diseñado para crear e inflar el miedo a la vez de cegar y desarmar a los ciudadanos utilizando la desinformación y la misinformación. Pero, claro, lo que está pasando aquí no tiene nada de innovador en términos globales.

Al sur, en los EEUU, los gobiernos de 35 estados controlados por el partido republicano han introducido 150 leyes que buscan eliminar programas universitarios establecidos para mejorar la equidad, diversidad e inclusión, la enseñanza de Critical Race Theory y otros ‘conceptos divisivos’, programas de estudio sobre la identidad y género sexuales, la historia del racismo, la historia de la violencia sexual, en adición al silenciamiento de profesores y ataques contra la

autonomía de las instituciones en la contratación y la seguridad laboral de profesores. Lo que es más, como Naomi Klein ha descrito muy bien en su reciente libro *Doppelganger*, la extrema derecha, liderada por *influencers* como Steve Bannon and Naomi Wolf, se ha apoderado de los conceptos teóricos que han inspirado y conducido nuestras investigaciones e innovaciones pedagógicas durante el último medio siglo: términos como opresión, otredad, holocausto, racismo, etc.; ahora se utilizan para condenar programas de salud pública, la acción afirmativa, admisiones progresistas, etc. Y el arma política de la derecha se está aprovechando de esta inundación de desinformación y grandes mentiras para intentar reimaginar la educación universitaria según lo que Martha Nussbaum ha llamado La Vieja Educación:

The spokesman for the Old Education is a tough old soldier. He favors a highly disciplined patriotic regimen, with lots of memorization and not much room for questioning. He loves to recall a time that may never have existed—a time when young people obeyed their parents and wanted nothing more than to die for their country, a time when teachers would teach that grand old song “Athena, glorious sacker of cities”—not the strange new songs of the present day.

En fin, ¿qué hacemos?

La enseñanza de la lengua va de la mano con la auto-reflexividad, el trabajo en equipo, la humildad lingüística, cultural y étnica, y la concientización de la complejidad del mundo, sin olvidar de la necesidad absoluta del diálogo. Creo sinceramente que todo esto es lo que nos posiciona e incumbe a tomar un papel protagonista en el combate tanto contra la desinformación como este clima de miedo, un clima que si no comenzó, por lo menos sí comenzó a ser hegemónico en el año 2008, el año que atestigua una caída económica producida por unas prácticas bancarias vampíricas, prácticas que lejos de ser culpadas o castigadas, al contrario fueron apremiadas con subsidios directos desde el gobierno a la empresa multinacional.

Este clima de precariedad y austeridad hace que los alumnos huyan del estudio de cualquier tema que no se vea como inmediatamente utilitario y rentable según los edictos del mercado. Los indicios, de hecho, y sin sorpresas, dicen lo contrario, que en un mundo en constante flujo con tintes distópicos e incluso apocalípticos, son los individuos más capacitados en la comunicación tanto escrita como oral y digital, la creatividad cognitiva, el alfabetismo informacional y digital, la capacidad to play well with others, que tienen los futuros más seguros...e interesantes.

Es este último tema, lo de playing well with others, que quiero ampliar y promover en la conclusión de mi charla aquí. Cuando salí de mi departamento para trabajar en la School of Graduate Studies, comencé a conocer a profesores y estudiantes graduados de otros rincones de Concordia. Se abrieron oportunidades para colaborar en artículos, libros, cursos, eventos, proyectos pedagógicos tanto dentro como fuera de la universidad, encuentros en distintas comunidades. Entre ellos el proyecto SOMEONE, cuya misión es enseñar el alfabetismo digital y los artes de autodefensa en los medios sociales a los estudiantes de colegio; institutos veraneos sobre el habla del odio y el extremismo político; el diseño de un volumen sobre la pedagogía anti-desinformacional; y hace un par de semanas, un evento de dos días sobre la creación, diseminación, y respuestas pedagógicas a la desinformación; una colaboración con el Instituto de Information Integrity de SUNY Buffalo sobre la inteligencia artificial y la desinformación; y, finalmente, el Cervantes Public Project cervantespublicproject.com .

En fin, lo que quiero proponer es que salgamos de nuestra zona de comodidad para buscar colaboraciones, alianzas, experiencias, cooperaciones en equipo, en grupos colectivos porque la respuesta a la desinformación no es una valorización liberal y exagerada de los hechos, *the facts*, científicos o no. Toda verdad, todo hecho es una construcción social y político, así que nuestra

respuesta a estas condiciones distópicas y opresivas tiene que ser colectiva, social y política. En todas las antemencionadas actividades y colaboraciones en que he participado, he visto que hay una necesidad urgente de la perspectiva de profesores de lenguas y vuelve más obvio y urgente cada día que habitamos espacios sometidos a plataformas políticas autoritarios y monolingües.

Espero que el resto del día sirva para fortalecer las relaciones humanas e interdisciplinarias entre todos nosotros y para forjar nuevas colaboraciones y nuevas iniciativas.

Gracias